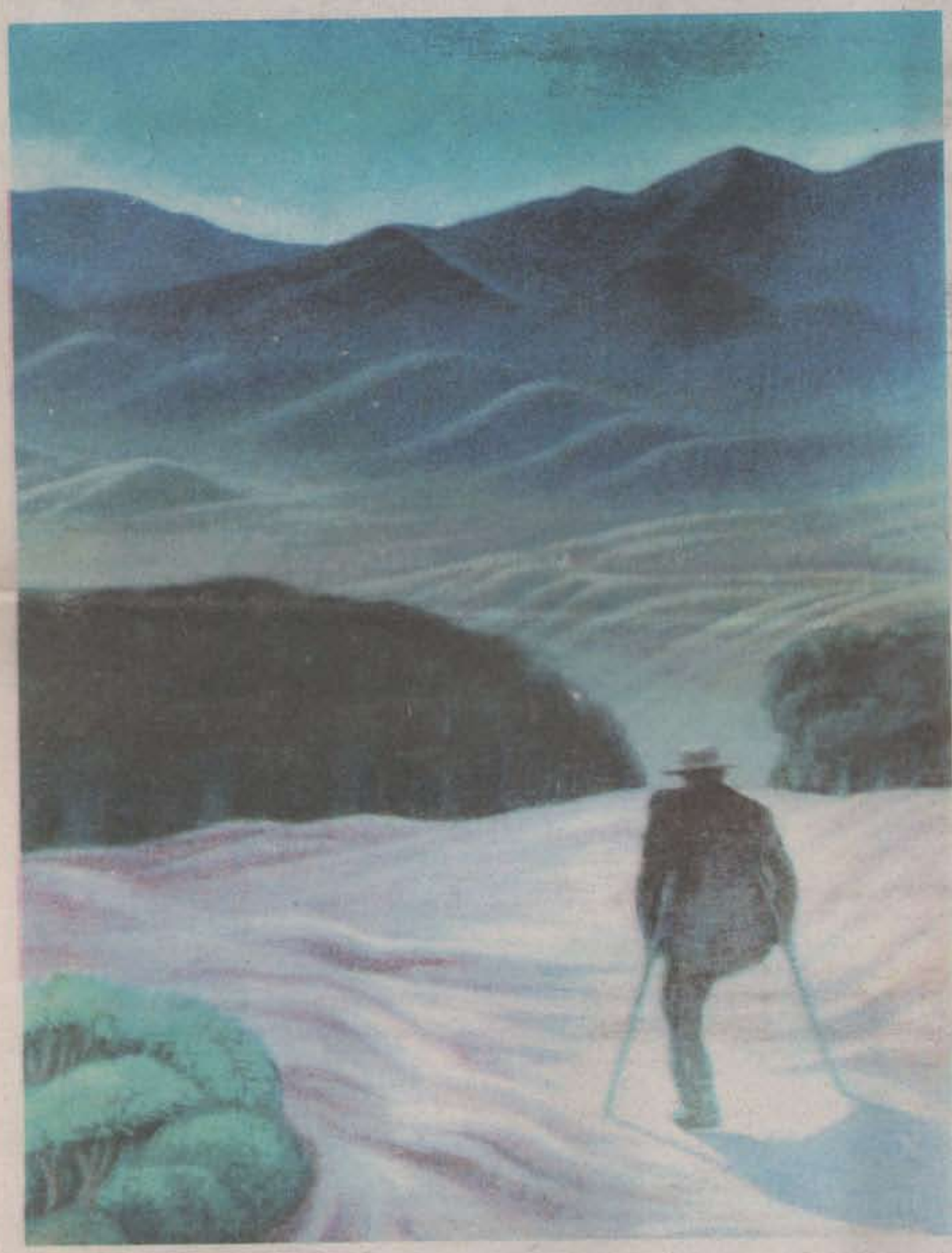
# La Cultura en Occidente

No. 350 17 de marzo de 2002 EL OCCIDENTAL



**Francisco Sánchez Flores** • Encuentro con Olinka, 1967 • Óleo/tela • 1020 X 760 m. •
Colección de Gabriel Camarena.

**Francisco Sánchez Flores** • El sitio para Olinka (detalle), 1976 • Óleo/tela • 800 X 1000 m. •
Colección de Juan Diego Castañeda Ceballos.

- *La vida y la muerte entre los tlajomulcas* / **Francisco Sánchez Flores**
- Pancho *Panelas* / **Juan José Doñán**
- Los últimos silencios de una casa / **Olga García Yero**

# Pancho *Panelas*

JUAN JOSÉ DOÑÁN

Se llamaba Francisco Sánchez Flores. Nació en Tlajomulco, Jalisco, en 1910, y vio la última luz en esta ciudad de Guadalajara, en 1989. En los 79 años que le fue concedido vivir se le conoció no sólo por el apodo de Pancho *Panelas* (por el sombrero de carrete, del que se volvió tan afecto), sino por las múltiples actividades que desempeñó con profesionalismo y, en ocasiones, con no poco talento. Considerado por algunos como un hombre disperso y por otros como espíritu renacentista, Sánchez Flores representa el caso opuesto a la ultra especialización y a la monomanía. Entre otras cosas, fue bailarín, educador, coreógrafo, funcionario público, escritor, folclorista, explorador, médico...

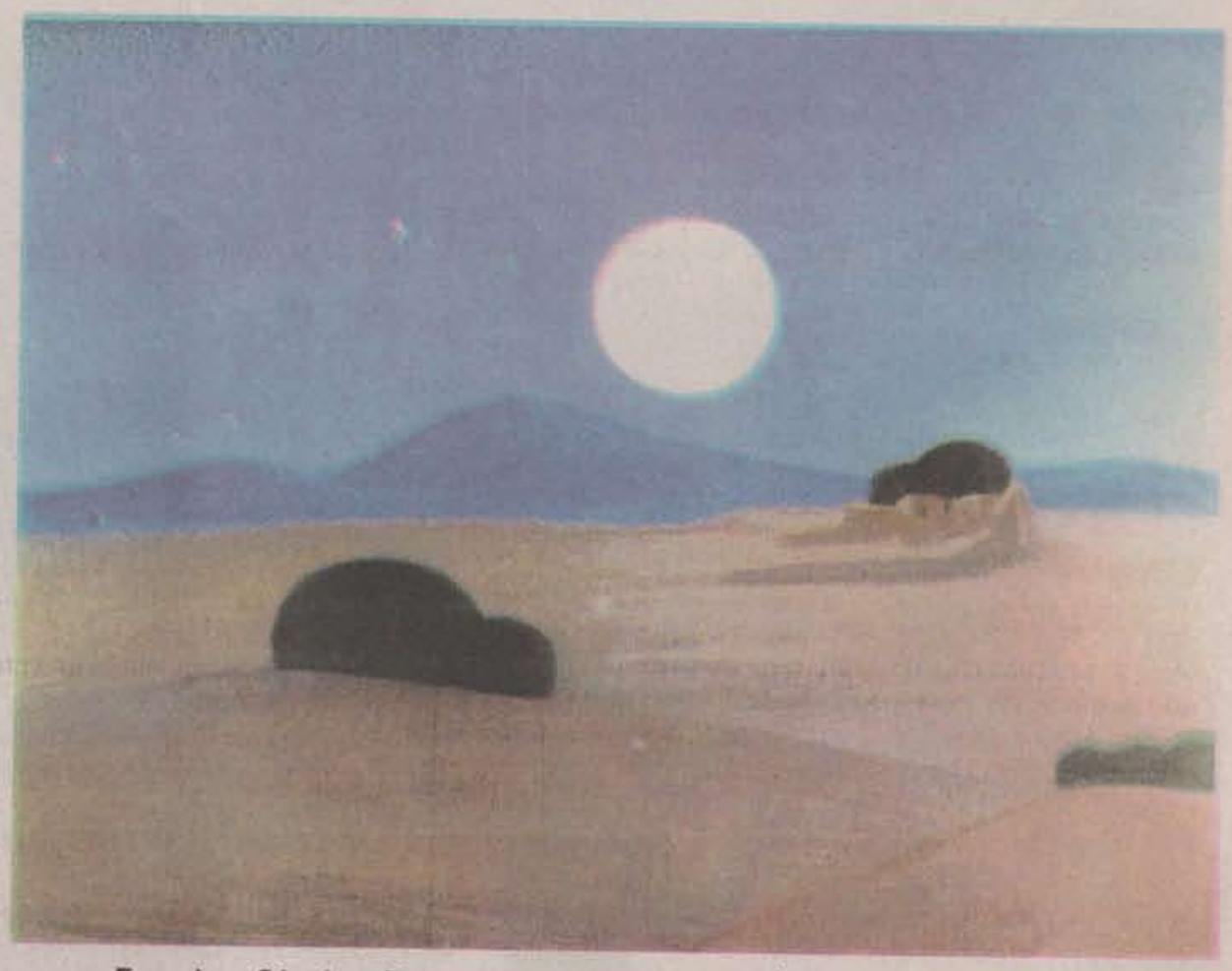
A trece años de su muerte, de tan diversos oficios, vocaciones e inclinaciones profesionales, son rescatables: un libro de estampas sobre su tierra natal (*La vida y la muerte entre los tlajomulcas*, 1956); sus escritos, muy bien informados, sobre el mariachi y algunas danzas populares del occidente de México; su fama de buen bailarín; su coreografía del son *La culebra*, la cual acabó volviéndose un clásico, pues lo mismo es bailada por el ballet folclórico más sofisticado que por el grupo escolar más pobre del país) y, asimismo, su apreciable obra pictórica.

Sánchez Flores recibió sus primeras lecciones de pintura de su tío Francisco Sánchez Guerrero. Luego, tuvo como maestros a José Vizcarra, Carlos Orozco Romero y Carlos Sthal. Hacia 1927, entró a la Escuela al Aire Libre del Museo del Estado, de donde pasó a formar parte del Grupo de la Universidad. De esta época data el mural *Fecundidad*, que pintó en colaboración de Jesús Guerrero Galván, en el Olimpo House (en el muro poniente de la oficina de la actual Biblioteca Iberoamericana). En los años treinta, estuvo entre los jóvenes pintores que José Clemente Orozco invitó para que colaboraran con él en el ciclo muralístico que comenzó en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara y terminó en la capilla del Hospicio Cabañas.

A principios de los años cuarenta, causó sensación en varias ciudades californianas, hasta donde llevó un espectáculo folclórico de música y danza, el cual fue saludado muy elogiosamente por el publico y por la crítica, como lo testimonian las reseñas de la escritora Bess Garner. De regreso al país, se trasladó con su título de médico al sur de Jalisco, instalándose en Pihuamo, donde trabó amistad con el Dr. Atl, quien llegó hasta aquella población en busca de una de sus utopías particulares: Olinka, "la ciudad universal de la cultura". En 1952, dejó Pihuamo, donde, a la par de curar las dolencias físicas de los lugareños, pintó el extraordinario entorno orográfico, con la sierra del Tigre al oriente y el Volcán y el Nevado de Colima al poniente, para unirse a la campaña de Agustín Yáñez por la gubernatura de Jalisco. En 1959, luego de terminar su gestión como jefe del Departamento de Cultura de Jalisco, vivió en Cuernavaca y en la capital del país, para finalmente regresar a su tierra natal, donde murió en 1989.

A la obra pictórica de Francisco Sánchez Flores no la favoreció el tiempo compartido, la multiplicidad de intereses de su autor, que con mucha frecuencia se tradujo en una dispersión laboral. No obstante esa discontinuidad, que retrasó la maduración de su estilo, Sánchez Flores es autor de varios cuadros de mérito, que le han ganado ya un lugar en las artes plásticas de Jalisco.

**Francisco Sánchez Flores** • Amoroso sudario, 1971 • Óleo/tela • 720 X 920 m. • Colección de Claudio Jiménez.



**Francisco Sánchez Flores** • La casa vieja, 1967 • Óleo/tela • 450 X 550 m. • Colección del autor.

# La vida y la muerte entre los tlajomulcas

## *(Fragmento)*

FRANCISCO SÁNCHEZ FLORES

**Francisco Sánchez Flores** • La piedra imán, 1979 • Óleo/tela • 610 X 810 m. •
Colección de Juan Diego Castañeda Ceballos.

¿Se acuerdan de don Teófilo, el empleado en Rentas? Yo lo acompañé al cerrito muy recién llegado aquí. Andaba buscando minas. Del pozo del pueblo le dimo por el callejón; brincando la cerca llegamos a la Silla del Diablo; se la enseñé y le platiqué lo que de la piedra se cuenta; aquello de que todas las noches a las doce, se aparece allí, listo para recibir a cambio de bolsas de dinero, el alma de algún desesperado. Parecía que don Teófilo me estaba poniendo mucha atención, pero al terminar mi plática soltó la risa y me dijo que no había ni diablos, ni Dios, ni santos, ni nada; que para probármelo se iba a sentar en la silla. Lo hizo y gritaba: "¡Ven, diablo, quítale a este lo tarugo!" Yo sentía chinito todo el cuerpo; no hacía ni mucho viento y las ramas de la higuera que está arribita casi nos azotaban y él como si nada. Seguimos rumbo a la Piedra Lisa; allí se dio las tres resbaladas; ya antes, en el pozo había tomado los tres tragos de agua, ya ven lo que dicen.

-Toma agua del pozo del pueblo, tres tragos, al revés, resbálate tres veces en la Piedra Lisa y siempre volverás al pueblo- interrumpió alguien.

-Eso –continuó Ciriaco-; pero el tal don Teófilo era muy incrédulo. Allí me preguntó, burlándose, que si la tal piedra no sería el lomo de algún otro diablo. Subimos luego al Castillo de las Brujas. Ya iba asoleado y decidió sentarse a la sombra de las peñas a sestear un rato. Miraba por todos lados y a poco se puso a cantar de ópera; luego me hizo platicarle todo lo que sabemos del cerrito: de las piedras encantadas, de los nahuales, de los perros prietos y todo. Entonces se puso muy serio y me dijo que por eso estábamos amolados, por *creídos*, para probármelo, él iba a ir solo esa noche a la Silla, a la Piedra y al Castillo; que toda mi historia eran puras faramallas, puro cuento, que había que temer a los vivos y no a los aparecidos y si yo quería ganarme cien pesos, pos que fuera, así me convencería.

Me picó el amor propio y quedé de resolverle. Ya en la casa –y en este momento Ciriaco encendió un cigarro de hoja- le conté a mi suegro la balumada del receptor. Entonces estaba yo más pobre; mi suegro me dijo que si era valiente, si llevaba una cruz de palma bendita y rezaba credos, aunque se me aparecieran, no me podía hacer nada. Y caramba, fui. Pasé las trancas de la puerta del cerrito y entré en el callejón; parecía como si las yerbas me quisieran atrapar; rezaba un credo cuando divisé la higuera; parecía de piedra; estaba todo muy asombroso; ni el aire venteaba; no se movía una hoja. Desde lejos llegaba la aulladera de perros y los gritos de los coyotes. Seguí; parecía que yo mismo pisaba en mis orejas; los pasos retumbaban en el callejón, cuando di vuelta, casi no quería mirar a donde está la Silla, empecé otro credo, apreté la cruz y poco a poquito fui volteando

-¿Lo viste?- pregunto alguien.

-¡Cállate, oye y aprende!- casi ordena un hombre viejo, muy serio.

-Si, allí estaba -agregó Ciriaco-, de cuerpo presente. Me refregué los ojos. Era el diablo en persona en forma de catrín; estaba sentado en su silla y fumaba; me quedé estacado; quise correr y como si no tuviera piernas, no pude ni gritar; sentía como muchos cabellos en la garganta y la lengua como de papel; ni siquiera me acordé de la cruz, menos de los rezos; en eso aventó el cigarro, que vino a dar casi a donde yo estaba y al caer sacó muchas chispas y quedó una pestilencia de azufre. Entonces se paró y me decía algo que no entendí; se dio la estirada como al doble y le salía lumbre por los ojos; se oía arrastrar de cadenas y todo se volvió llamaradas; las piedras, los huizaches, los nopales, la higuera, hasta el cielo. Se abrió la tierra, no pude más, se me doblaron las piernas y caí en el jollo...

-¿...?

-...Ya abajo si lo vi claro, con sus cuernos y su cola, igualito al que está pintado en la iglesia grande; sentado, con la pierna cruzada, en una como silla formada por dos dragones verdes, tomaba una copa de plomo derretido y jugaba baraja con una diabla, que aquí entre nos, se parecía a la Chepa.

-¿...?-

-...Un diablo que iba cargado con un costal, me dio un empujón; volví y vi a don Alifonso, estaba parado con otro costal muy grande sobre el lomo; se lo llenaban los diablos de maíz y entre más le echaban, más grande se hacía el costal. El pobre de don Alifonso se pandeaba y pujaba y el diablo mayor le decía que si quería más y él le decía que sí y le seguían echando y el costal creciendo y el cada vez más pando. El diablo se carcajeaba y también la diabla. "¿Quieres más Alifonso? –Si, más, más". Hasta que no pudo y se arranó. Los diablos levantaron el costal que parecía cerro, así de grande era y allí quedó el, como sapo reventado y todavía seguía diciendo: "Más, más, más".

-Don Alifonso era el agricultor más pudiente del rumbo –aclaró Ciriaco-, llenaba de maíz, frijol, garbanzo y trigo, trojas y trojas y el grano que no podía ser transportado a Guadalajara, allí se pudría. En las nuevas cosechas mandaba limpiar las trojas de grandes cantidades del grano así desperdiciado. Dicen que antes de morir se arrepintió. Ya por sus últimos años sobre todo en el año del hambre, sacaba maíz y lo repartía entre los pobres.

-Seguro le sirvió la historia de Ciriaco- comentó alguien-. Se la fue a contar Tata Ruperto y diz que él nomás decía: "Ah qué ganas tienen de verme pobre y condenado, pero para eso doy mis buenas limosnas y tengo en el nicho del Señor de la Penitencia de Guadalajara mil bolsas de seda con tierrita de cada uno de mis potreros; así el Señor me la cuida. Eso me cuesta mil pesos al año, de limosnas, claro; es gracia concedida por el señor arzobispo".

-Eso ya lo sabemos, síguele con lo del diablo.

-Pos si, luego vi a doña Chona la pollera; la tenían en cueros. En unos cacaixtles estaban las gallinas que nos robó del Hospital; unas diablas las amarraban de las patas con una correa de hoja de izote y las cocían en el pellejo de doña Chona, con una aguja de arria. También le preguntaban que si quería más; ella decía que sí y ya no tenía donde prenderle más gallinas. Entonces el diablo mayor soltó otra carcajada, tan fuerte, que asustadas las gallinas, pegaron el volido por todos lados. Cada una de ellas llevaba en la correa de las patas un pedazo del pellejo de doña Chona. Y allí quedó la pobre, toda despellejada y los diablos risa y risa. Yo sentí que iba a deponer el estómago; me acordé de la cruz y la apreté en mi mano. Empecé a rezar un credo. Todos los diablos corrieron y el mayor se enojó mucho. Me dijo que allí no quería de esa gente y la diabla de la jugada me aventó por un agujero. Salí todo mallugado allí junto a la silla. Hacia tanto frío y estaba todo tan asombroso, que por poco me desmayo del susto.

-Y allá adentro, ¿ya no viste más gente?

-Si, muchos y muchas, pero eso mejor ni lo cuento.

-Ah que Ciriaco; pos te escapaste.

-¿Y no seguiste a la Piedra y al Castillo?

-¡Qué iba a seguir! Apenas me pude mover, arranqué carrera y me fui en sambia a mi casa.

-¿Y el receptor no te dio los cien pesos?

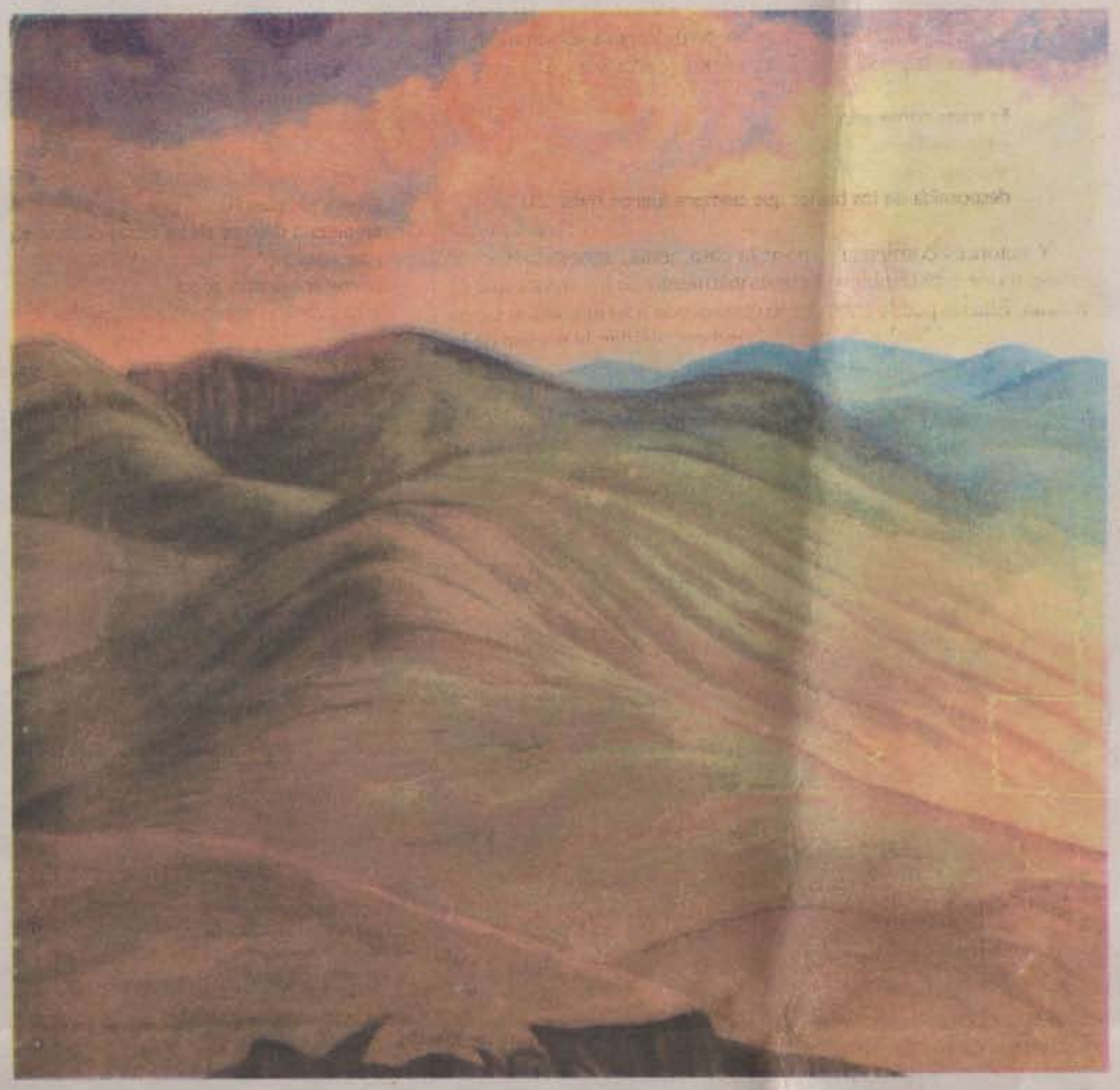
-Ni me le paré por enfrente en tres días. Después me dijo que él si había ido, que hasta se le figuró verme y que me llamó cuando él iba a subir rumbo al lomo del diablo. ¿Ustedes creen? ¡Puro presumido!

---

Tomado de *La vida y la muerte entre los tlajomulcas* de Francisco Sánchez Flores. Biblioteca de Autores Jalisciense Modernos. Guadalajara, 1956.

"Sánchez Flores es acucioso admirador de las formas múltiples que adoptan las nubes cuando las corriente meteorológicas las impulsan a través del quebrado paisaje de la Sierra; goza con las transformaciones morfológicas que en veces parecen un monstruo, una flor o una figura humana; las memoriza envueltas en los matices coloridos que la luz les proporciona y al fin, las incorpora a la composición pictórica de sus cuadros. El efecto que logra es bello y sorprendente; digamos que lo siente como un hallazgo hasta que alguno de sus pacientes, mirando ocasionalmente hacia la pintura, la identifica con el nombre adecuado que le ha dado el consenso popular: ¡Qué bien retrató la rosa nube, doctorcito! Y tiene ya para su cuadro, el nombre con que la gente de Pihuamo ha bautizado el fenómeno meteorológico harto frecuente por aquellas latitudes."

***Luis Manuel Portilla***



**Francisco Sánchez Flores** • La rosa, nube y la cordillera, 1970 • Óleo/tela • 1020 X 1020 m. •
Colección de Juan Víctor Arauz.

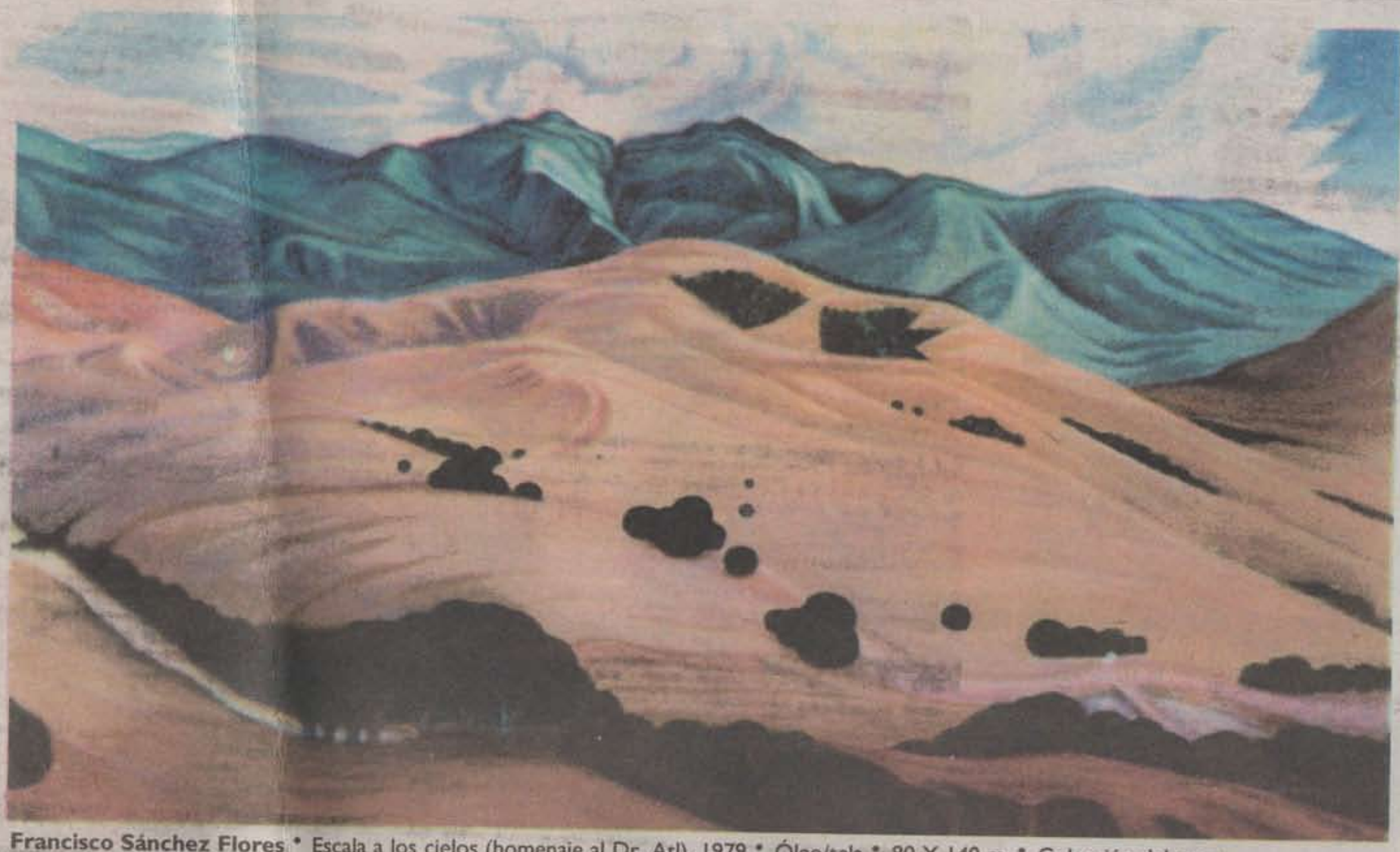
**Francisco Sánchez Flores** • Puerta a Monterrey, 1969 • Óleo/tela • 620 X 920 m. •
Colección de la Compañia Mineral "Las encinas".

"Ya no podemos distinguir –no sólo por la denominación del cuadro- las esencias de lo nacional. En sus montañas advertimos la fuerza de nuestros elementos sujetos a la rica gama de las verdes que este pintor –en un alarde de inspiración y de oficio- ha sabido aprovechar. ¡De qué manera logra, con el empleo del claroscuro, comunicarnos la vida que late oculta en sus paisajes!"

***Adalberto Navarro Sánchez***

# FRANCISCO SÁNCHEZ FLORES

## ARTES PLÁSTICAS



**Francisco Sánchez Flores** • Escala a los cielos (homenaje al Dr. Atl), 1979 • Óleo/tela • 80 X 140 m. • Colección del autor.

**Francisco Sánchez Flores** • Aquel Chapala, 1971 • Óleo/tela • 750 X 1000 m. • Colección de Saturnino Coronado.

**La Cultura en Occidente**

Suplemento Dominical

**Mario Vázquez Raña:** Presidente y Director General.
**Rodolfo González Reyes:** Director
**Claudia Izquierdo:** Gerente
**Luis Medina Gutiérrez:** Director de *La Cultura en Occidente*. Consejo Editorial: •Marco Aurelio Larios: *Literatura.*
•Francisco Barreda: *Artes plásticas.* •Martha Vidrio: *Cine y video.* •Jorge Martín Bocanegra: *Música.* • Efraín Franco: Artes Escénicas • Carmen González: *Diseño.*
Toda colaboración dirigirla a: La Cultura en Occidente, Calz. Independencia Sur no. 324, Guadalajara, Jal. Fax 36136796. luismeguz@yahoo.com.mx